

Romanos L16 – Lecciones 9-15 Resumen del Estudio

Lección 9 – Romanos 4:1-15 Abraham fue Justificado por la Fe

- P1, 2 – Abraham provenía de Ur, situada cerca de la actual Basora (Irak) y próxima al golfo Pérsico. Se trasladó con la familia de su padre a Harán (ubicada aproximadamente donde la frontera centro-sur de Turquía se encuentra con Siria); allí, Dios lo llamó a partir hacia una tierra que Él le revelaría. Abraham obedeció, y Dios «contó su fe» como justicia.
- P3 – La aprobación de Dios no se obtiene mediante nuestras buenas obras o esfuerzos; no necesitamos «demostrarle» nada previamente. Más bien, el perdón de Dios viene como un regalo --- lo que llamamos «gracia» --- para aquellos que, genuinamente arrepentidos, ponen su fe en Jesús para alcanzar la salvación.
- P5, 6 – La fe de Abraham precedió a su circuncisión, la cual sirvió como señal y sello de su pacto de fe con Dios. Por ello, se le considera el «padre de todos los que creen», tanto circuncidados como incircuncisos, provenientes de todas las naciones.
- P7 – En esta lección se tratan dos tipos de «justicia»: la justicia de Jesús y la propia justicia humana (o autosuficiencia moral). Esta última es insuficiente para la salvación. Para ser salvos, debemos poseer la justicia de Jesús, la cual recibimos cuando depositamos en Él nuestra fe salvadora.

Lección 10 – Romanos 4:16-25 La Esperanza de Abraham Resulta en Promesas Cumplidas

- P2 – La salvación está garantizada para TODAS las personas de muchas naciones; es decir, para aquellos que, en todo lugar, «comparten» la fe de Abraham.
- P3 – Abraham tardó unos 25 años en engendrar con Sara al hijo «de la promesa». Aceptó la Palabra de Dios sin dudar, a pesar de que él se acercaba a los 100 años y ella a los 90, y de que ella había sido estéril toda su vida. «Contra toda esperanza, creyó con esperanza» que Dios cumpliría su promesa.
- P4 – La esperanza firme de Abraham de confiar en Dios condujo a una fe creciente, al tiempo que él ponía énfasis en dar gloria a Dios en este asunto. Siempre que los creyentes «actúan por fe» ante una promesa que Dios les ha dado, las acciones y respuestas de Él a menudo hacen que nuestra fe experimente «estirones» o etapas de rápido crecimiento.
- P6 – Romanos 4:20 dice que Jesús fue «entregado (a la muerte) por nuestras transgresiones (pecados) y resucitado para nuestra justificación» (es decir, el perdón de los pecados y la restauración a una relación «correcta» con Dios).

Lección 11 – Romanos 5:1-11 La Fe en Dios Resulta en Paz

- P2 – Apoyarnos mutuamente en la «vida del cuerpo» es importante e invaluable, y la franqueza sobre los asuntos de la vida nos mantiene humildes y auténticos en cuanto a nuestra fe. Aquí, Pablo señala que adquirimos perseverancia (paciencia, no rendirnos, mantenernos firmes), carácter (madurez, integridad, una reputación sólida) y esperanza (confianza en Dios y en Su futuro) cuando somos honestos los unos con los otros acerca de los asuntos de la vida.
- P4 – Romanos 5:6 dice que nosotros (los seres humanos) éramos «débiles» (es decir, carecíamos de fortaleza moral), mientras que el versículo 8 afirma directamente que somos «pecadores». Estas condiciones se aplican a nosotros, siendo descritos por Dios como «los impíos». Los seres humanos somos una creación quebrantada y marcada por el pecado en esta tierra. Dios Padre elaboró un «plan» de salvación desde antes de la fundación del mundo, del cual vimos el desenlace a través de las profecías del Antiguo Testamento.

Jesús Se hizo «humano» según el cronograma establecido por el Padre (Gálatas 4:4-5) y luego murió como «propiciación» para aplacar la ira y el enojo de Dios (contra el pecado), trayendo así salvación a todos los que creen y confían en Él (Romanos 3:25).

- P6, 7 – Romanos 5:10 habla de dos cosas que Dios, en Su gran amor, hará: nos SALVARÁ gracias a la vida que Jesús sacrificó en la cruz por nuestro pecado, y SE RECONCILIARÁ con nosotros. Este último nos lleva a tener «paz» con Dios al pasar a ser Suyos y ser atraídos más cerca de Él en una relación personal. Al ser reconciliados por medio de Jesús, obtenemos vida --- una vida abundante (y plena) --- ¡tanto ahora como eternamente!

Lección 12 – Romanos 5:12-21 El Pecado Trajo la Muerte --- Jesús Trae la Vida

- P1 – El pecado ya existía en el mundo antes de que Dios diera Su Ley a través de Moisés. Todos, desde Adán hasta Moisés --- a excepción de Enoc --- «murieron» físicamente, ¡aunque «pecaron» de maneras diferentes...!
- P4 – El pecado acarrea juicio y condenación, pero el don gratuito de Dios por medio de Jesús trae justificación mediante Su justicia (v. 17, lo cual nos otorga la salvación).

- P5 – La Biblia nos enseña, tanto en Génesis como en Romanos, que Adán -- el primer hombre -- es responsable de introducir el pecado (y la muerte) en nuestro mundo humano. Este pecado también transformó nuestra actitud hacia Dios, afectando nuestra relación con Él. En Romanos 8:7, dice que nuestras mentes enfocadas en la carne (el pecado), se volvieron hostiles hacia Dios. Si bien algunos consideran que el relato de la Creación y la Caída del Hombre en el Génesis es meramente una «historia» moral (una alegoría), Jesús habló con gran claridad sobre estos personajes como personas reales que vivieron en tiempos reales.
- P6, 7 – La ira de Dios se acumula para los desobedientes (Romanos 2:5). El versículo 20 afirma que, así como el pecado personal de Adán introdujo una naturaleza pecaminosa inherente en toda la humanidad --- haciendo que todos sean pecadores por naturaleza --- allí donde los pecados aumentaron y abundaron, ¡la muerte y resurrección de Jesús, que proveen la gracia, el perdón y la justicia de Dios, abundaron aún más! ¡La Gracia > el Pecado!

Lección 13 – Romanos 6:1-14 ¿Deben los Cristianos Continuar Pecando?

- P1, 2 – La sugerencia es que DEBERÍAMOS pecar cada vez más para que, al «perdonarnos», la maravillosa gracia de Dios se magnifique ante todos. Su gracia es asombrosa, así que mostrémosla al mundo. ¿La respuesta de Pablo? «¡Tonterías! ¡Absurdo! ¡Ustedes murieron a la conducta pecaminosa!». No se espera que sigamos viviendo de la misma manera que siempre lo hemos hecho DESPUÉS de venir a Jesús por fe. Se espera que caminemos en «novedad de vida» (v. 4); ¡esta transformación glorificará al Padre!
- P4 – Romanos 6:6 dice que nuestro «viejo yo» estaba siendo crucificado con Jesús. Él nos dijo que cualquiera que Le siga debe tomar su propia cruz personal CADA DÍA. Decir «no» al pecado no es algo que sucede una sola vez, como cuando recibimos a Jesús por fe por primera vez. Si bien el Espíritu Santo entra en nuestra vida en ese momento, comienza una nueva «guerra» por el control del cuerpo entre la influencia de Dios y la influencia de nuestra propia carne --- ¡es una batalla diaria!
- P5, 6 – No podemos pecar después de morir realmente. Una vez que morimos, pecar ya no es posible. Deberíamos reaccionar ante las tentaciones del pecado después de recibir la salvación por fe --- tal como lo haría un cadáver verdadero.
- P7 – Romanos 6:12 dice, «¡No reine el pecado en SU cuerpo mortal!». La decisión que debemos tomar es: «¿Viviré para Dios?» o «¿Viviré para mí mismo?». Con mi elección, mi cuerpo se ve involucrado en varias acciones. Con mi cuerpo puedo servir a Dios en justicia o a mí mismo en injusticia.

Lección 14 – Romanos 6:15-23 ¡Todos Somos Esclavos de Algo...!

- P1 – En respuesta a la pregunta: «¿Por qué no deberíamos seguir pecando para que, cuando Dios otorgue Su gracia perdonadora, Él reciba más gloria?», Pablo responde: «¡De ninguna manera!» (Dios no permita). Vivir en pecado bajo este razonamiento equivale a tergiversar la Palabra de Dios para acomodarla a nuestros propios intereses. Con esta mentalidad, todos querrían vivir exactamente como les plazca --- no habría consecuencias. «¡Que nunca sea así!» es el énfasis de la respuesta de Pablo.
- P2 – Somos esclavos de aquello a lo que nos entregamos. La vida se describe como una esclavitud bajo uno de dos amos: el pecado (nosotros mismos) o Dios. El pecado es nuestro amo «predeterminado»; debemos «elegir» apartarnos del pecado (es decir, arrepentirnos) para convertirnos en siervos de Dios...y luego esforzarnos por mantener ese compromiso.
- P4 – El mensaje fundamental de Pablo es que vivíamos de una manera antes de llegar a la fe en Cristo, y ahora debemos adoptar una nueva forma de vida. La antigua manera, enfocada en uno mismo, fomenta la impureza y el desenfreno, mientras que el camino de Dios conduce a la justicia y a la santificación, lo cual lleva a la vida eterna. Por lo tanto, tome una decisión informada: ¡deje de vivir para sí mismo y comience a vivir para Dios!
- P7 – Una paráfrasis de Romanos 6:23 podría expresarse así: «El resultado final de ignorar a Dios y vivir en pecado es la muerte eterna; pero para quienes se arrepienten de sus pecados y abrazan la fe en el Dios verdadero y vivo, el regalo de Dios es la vida eterna por medio de Jesús».

Lección 15– Romanos 7:1-12 Cristo Nos Libera de la Ley

- P1-6 – Cuando un cónyuge fallece, las personas pueden volver a casarse sin incurrir en falta. Solo existen tres razones aceptables para el divorcio en un matrimonio: 1) inmoralidad sexual (por ejemplo, adulterio, abuso sexual en la familia, Mateo 19:9); 2) negativa a mantener relaciones sexuales (derechos conyugales, 1 Corintios 7:4-5); y 3) que el cónyuge no cristiano abandone el matrimonio con el cónyuge cristiano debido a diferencias de creencias (1 Corintios 7:15). La reconciliación con el cónyuge divorciado, de ser posible, debería ser el enfoque. Tenemos la

obligación de compartir esta verdad con los cristianos que desean volver a casarse con otra persona tras divorciarse de su cónyuge (Romanos señala que esto es pecado). PERO, ¡tenga en cuenta - el divorcio NO es el pecado imperdonable!

P7-10 – Pablo utiliza la analogía del matrimonio para explicar nuestra relación con la Ley de Dios, refiriéndose a ella como nuestro «primer esposo». Debemos morir a la Ley para poder unirnos a Cristo. La Ley actuó como nuestro «tutor» hasta la llegada de Cristo. Es santa y justa, y fue dada como guía para «ayudarnos» hasta que Jesús vino (Gálatas 3:21-26). La Ley NO nos induce a pecar, pero sí define qué constituye una conducta pecaminosa. Por tanto, ante ella quedamos convictos y bajo juicio. Esa es la dinámica de la lucha: la Ley es perfecta, ¡pero en las personas pone de manifiesto nuestras imperfecciones!

Debemos servir a Dios conforme al espíritu de la Ley. Jesús afirmó que esto es posible valorando únicamente dos mandamientos clave: amar a Dios con todo nuestro corazón y amar a nuestro prójimo tanto como nos amamos a nosotros mismos.